



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

A

# Feminismo, filosofía y práctica política : entrevista a Geneviève Fraisse

Autor:

Femenías, María Luisa. Herrera, María Marta

Revista

Mora

2006, N° 12, pp. 95-101



Artículo



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

## Feminismo, filosofía y práctica política.

### Entrevista a Geneviève Fraisse



María Luisa Femenías - María Marta Herrera\*

*Geneviève Fraisse es filósofa e historiadora. Es autora de algunos libros fundamentales para la teoría feminista, como *Musa de la razón* (traducido al castellano en Madrid, Cátedra, 1991), *La diferencia de los sexos* (traducido en Buenos Aires, Manantial, 1996) y *Les deux gouvernements: La famille et la Cité*, (Paris, Gallimard, 2000). Participó también en la monumental obra *Historia de las Mujeres en Occidente* dirigida por Georges Duby y Michèle Perrot. Además, junto con el filósofo Jacques Rancière, uno de sus principales interlocutores, fundó la revista *Revueltas Lógicas*.*

*Asumió funciones públicas en Francia: primero, como delegada interministerial del Primer Ministro Jospin y, luego, como diputada en el Parlamento Europeo hasta hace relativamente poco tiempo. Esta experiencia le permitió poner en relación la teoría y la práctica feminista. Dicho en otras palabras, vincular la filosofía, el feminismo y la política. Testigo del mayo del sesenta y ocho y de la explosión feminista de los sesenta y setenta, se reconoce como una adherente tardía al movimiento feminista. Dedicada por décadas a la investigación, en época más reciente, el feminismo y la práctica política la llevaron a recorrer un camino que fue desde la práctica feminista a la teoría.*

*Si la diferencia de los sexos no había sido "objeto" de reflexión filosófica, según Fraisse, había llegado el momento de subsanar ese peculiar "olvido de la razón". Sus rastreos e investiga-*

*ciones llevaron hasta la Revolución Francesa, los debates sobre la ciudadanía de las mujeres y los modos sangrientos en que sus reclamos fueron silenciados.*

*La obra de Michel Foucault, sobre todo la *Historia de la Sexualidad* (1976), brindó legitimidad suficiente para abordar de manera original el tema de la diferencia sexual. Porque, a pesar del avance que significó el abordaje foucaultiano, éste careció de sensibilidad genérica, aspecto en el que precisamente se centró Fraisse.*

*Desde el punto de vista filosófico, este aporte fue obra de Fraisse junto con Michèle LeDoeuff mientras que para la psicología, por ejemplo, sería llevado a cabo por Luce Irigaray. De ahí la novedad del rastreo de la noción de "diferencia sexual" por parte de nuestra entrevistada. Fraisse se remonta hasta Hegel y los diversos modos históricos de su conceptualización y jerarquización. Reacia, como tantas otras europeas, al uso de la tan difundida, entre nosotros, categoría de "género", insiste en que "sexo es una palabra excesiva" y precisamente por eso, la encuentra apropiada.*

*En septiembre de 2004, visitó por primera vez Buenos Aires, invitada por la Embajada Francesa para participar en un ciclo de conferencias sobre Filosofía Francesa Contemporánea dictadas por filósofos y expertos de esa nacionalidad.*

*En esa ocasión, como miembros del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, le realizamos una entrevista en nombre de Mora en el Museo Histórico Julio A. Roca.*

\* La entrevista fue realizada en francés. La desgrabación y traducción es de M. M. Herrera, la revisión y presentación general de M. L. Femenías. Ambas son docentes e investigadoras en Filosofía de la Universidad Nacional de la Plata y de la Universidad de Buenos Aires y miembros del Proyecto de investigación H.335 (FAHCE, UNLP), que dirige M. L. Femenías.

— *¿Los/as estudiantes en Francia tienen la posibilidad de hacer seminarios o cursos sobre cuestiones de género o de feminismo?*

— No hay nada de este tipo. Honestamente, no sabría qué recomendar a un/a estudiante que quisiera hacer un curso sobre el tema. Si bien se puede encontrar profesores tutores para hacer una investigación, una maestría o dirigir una tesis, por lo general no están especializados en el tema. Yo he formado parte de jurados en los centros de estudios feministas donde habitualmente se habla del feminismo, de teoría feminista en la interdisciplinariedad, pero no en los ámbitos filosóficos.

— *¿Quisiéramos saber si en Francia la formación de la carrera de filosofía es cerrada o permite incluir otros cursos optativos?*

— Hay una gran variedad de elecciones; a partir del 4º año se hace una maestría donde se elige el tema para escribir la tesis final. De todas maneras, no he trabajado en la universidad sino en un centro de investigación, en un laboratorio de filosofía política; trabajo en el cual estuve con licencia en tanto fui eurodiputada. Cuando terminé mi mandato, este centro ya había desaparecido y debía encontrar otro lugar de trabajo. Me dijeron que dado que me ocupaba de Ciencias Políticas y de Sociología, no imaginara que al estar en Filosofía podría ocuparme de una disciplina que se dedicara a la condición femenina: "si uno hace encuestas, se ocupa de temas sociológicos", decían. Sólo pretendían que las estudiantes o los/as investigadores pudieran acceder a los temas vinculados a los problemas de la diferencia sexual.



No hay nadie en Francia, que en Filosofía, pueda dar estos temas ya que Sara Kaufman murió, Michelle Le Doeuff vive en Inglaterra, Françoise Collin no enseñó nunca en las Universidades francesas. Les nombro algunas mujeres que seguramente ustedes conocen, pero no hay en este momento en Francia nadie en la institución universitaria que pueda enseñar a las generaciones jóvenes; así las jóvenes no tienen forma de acceder a estos temas. Hay feministas, por supuesto, pero no en el ámbito filosófico.

— *Creo que estamos un poco mejor porque tenemos en la carrera de Filosofía dentro de la Universidad de Buenos Aires, al menos, cuatro o cinco profesoras que se dedican a transmitir estos temas (María Isabel Santa Cruz, Diana Maffia, Margarita Roulet y María Luisa Femenías). Otro tanto sucede en la Carrera de Filosofía de otras Universidades del país. Por eso, en nuestros Congresos o Jornadas de Filosofía hay siempre alguna Mesa de Filosofía de Género o Feminismo Filosófico. ¿Qué sucede en Francia?*

— Hace dos años -el mismo año que el *Simpósio de Filosofías* de Barcelona (2002) - en el *Coloquio Internacional de la Lengua Francesa* me invitaron a una mesa redonda que se llamaba "Mujeres"; fue la única vez que fui invitada. Otras participantes trabajaban cuestiones de feminismo pero sólo como segundo tema, pues sus intereses fundamentales eran la naturaleza, los animales o la ecología. Es decir, aún si están embarcadas en el feminismo, no es este su tema principal de investigación. En ese coloquio, tuve una intervención similar a la de Barcelona, en un anfiteatro lleno de esos señores de la Academia. ¡Fue increíble! Era una situación un algo surrealista o más bien teatral. Creo que fue así, porque el *Coloquio* se organizó en Niza y la persona encargada de su organización había trabajado en Filosofía Política, en las mismas líneas temáticas que yo. Por eso tuvo la idea de invitarme. Nunca he buscado ser "bien presentada", preferí elegir otros caminos.

En el *Colegio Internacional de Filosofía* (creado en 1984) durante muchos años tuve un seminario que se llamaba *Las formas del feminismo histórico*. Hélène Cixous presentaba un punto llamado "pensar lo femenino"; ella que había hecho una amplia revisión sobre esto, influenciada por su trabajo con Derrida. Participaron psicoanalistas que eran también filósofos. Los



resultados de ese *Coloquio* fueron publicados en castellano por Ediciones De la Flor. Todo eso fue posible porque el Colegio de Filosofía no es una institución académica clásica. Sin embargo, no sé si hoy en día el Colegio tiene otros seminarios sobre el tema. Pero digamos que, al menos en los comienzos del Colegio, hubo voluntad de introducir el problema en estos seminarios. Por mi parte, nunca pasé de ser una "feminista" y basta; estimada como persona, que trabaja seriamente, etc. pero... Ahora, con la llegada de las tesis de Judith Butler a Francia, con un poco de atraso respecto de otros países, es interesante ver lo que pasa: en Historia, por ejemplo (porque conozco las historiadoras), produce el efecto de una moda en contra de los/as investigadores franceses. En Francia aún cuando haya trabajos buenos, actualmente no se está haciendo nada sobre el tema del género femenino. Incluso, hubo publicaciones sobre los temas vinculados a los problemas de la diferencia sexual en Historia, en Sociología, etc., pero no en Filosofía.

— ¿Y los Cahiers du Grif?

— En primer lugar es una revista de origen belga, de Bruselas, luego llegó a París; no nace en una institución francesa. Además se la considera una revista de teoría feminista, no de filosofía. Ciertos números fueron aprovechados por algunos filósofos/as pero la revista no adquirió otro *status* porque no es institucional. Las dos revistas que existen de Historia y de Sociología son excelentes -yo las estimo mucho- pero no son bien reconocidas aunque sus trabajos son muy buenos.

— En la conferencia que dictó en la Biblioteca Nacional, usted mencionó que había que hacer de la controversia de los sexos un tema filosófico. Con todas las dificultades conocidas, ¿cómo es posible lograr este objetivo?

— Honestamente, en realidad no lo sé. El debate en torno al problema ha surgido gracias a ciertas condiciones políticas. Es decir, pienso que no tendríamos la posibilidad de construir un determinado tipo de conocimiento, si no hubiera habido antes la demanda de la igualdad entre los sexos. Es esta demanda política la que, desde hace tres siglos, permite hacer una reflexión sostenida sobre la cuestión. Entonces, argumento contra aquellos/as que querrían tratar este tema por fuera de la política, que la política ha sido la condición que posibilitó abrir este espacio de conocimiento. Justamente porque hubo esa demanda por la igualdad, se produjo una dinámica de reflexión sobre el conjunto, y esa reflexión interesa a los sexos. Creo además, que podemos reflexionar sobre la cuestión porque estamos en una era democrática; si estuviéramos en un *Ancien Régime* o en una Monarquía a la antigua -no del tipo de las constitucionales que hay actualmente- no habría espacios que sostuvieran las condiciones de posibilidad de una reflexión entorno al problema de la diferencia entre los sexos. Sobre esto insistí en mis primeros textos.

Cuando en el siglo XVII se proclama la igualdad, no se trata de un tema entre otros sino -creo yo- de una condición que permite la apertura de este tipo de saber y, en consecuencia, se intenta construirlo. Por tanto, desde mi punto de vista, al mismo tiempo que en la genealogía histórica se da lugar a ciertas preguntas -cómo se han formulado los problemas, cuáles han sido las transformaciones de la figura de la "querrela", cómo se ha manifestado la controversia, etc. - se dan al mismo tiempo ciertas condiciones para que se pueda responderlas constituyendo una nueva área de conocimiento.

— A usted no le gusta el concepto género ¿Cree que no tiene fuerza analítica?

— Es cierto, no me sirve. No sé qué hacer con él. Tengo muchas razones para sostener esto. Podría usarlo en política, en el parlamento, porque resultaría más fácil pero no lo uso por numerosas razones. Algunas refieren al concepto en sí mismo, otras a mi

método de trabajo. Si hablo de "mi" método de trabajo es porque finalmente he encontrado los conceptos que, a mi criterio, dan cuenta de un problema (la igualdad, la fraternidad, el *babeas corpus*, el consentimiento, etc.). Logro identificar los problemas y puedo pensarlos, gracias a la utilización de los términos clásicos de la tradición filosófica. Mi método me ha conducido siempre a utilizar los conceptos clásicos. De la misma manera, puedo no utilizar algún concepto que ha servido mucho en Francia, por ejemplo, la "relación social de los sexos": éste no me sirve. Al utilizar los conceptos clásicos, mi método de trabajo me ha abierto siempre las puertas. En cambio, estos "conceptos pantalla", es decir, algunas palabras claves que he visto usar en ciertas investigaciones feministas, no veo que me sirvan para pensar los problemas. En segundo lugar, hay otra razón por la que no utilizo el concepto "género" (son muchas las razones, sólo tomaré algunas). Por un lado, quizá influenciada por mi trayectoria de historiadora de la ciencia o de mi interés por la filosofía de la ciencia, lo que me gusta respecto del concepto "género" es que se inventó para dar cuenta de un tema filosófico no clásico, por lo que es necesario crear un concepto que lo exprese. Pero, por otro lado, los resultados a los que lleva esta palabra son complejos: en primer lugar, en lengua francesa ocasiona muchos problemas porque, como se sabe, si en inglés la noción *sexual difference* es completamente biológico, en francés tenemos dos expresiones: *différence sexuelle*, diferencia sexual, y también *différence des sexes*, diferencia de los sexos. Uno de estos conceptos, diferencia de los sexos, no es solamente biológico. Además, hay otro término, más actual, más teórico que alude a la Filosofía de la *différence* (Derrida, tal como se lo menciona en la filosofía de los '70). En ese sentido, "lo femenino" sujeto a deconstrucción tampoco es enteramente biológico. Entonces, nosotros ya tenemos todas las distinciones; además, en Francia, el "género", es el "género gramatical". Luego, enseguida los diarios adoptaron "los géneros", recayendo sobre la cuestión de los dos sexos.

Encuentro interesante el tema gramatical, pero si simplemente se lo ata a la alternativa binaria de los sexos no me interesa, incluso si se habla de sexo / género, naturaleza / cultura o aún cuando -como en el caso de Judith Butler- se considere que no hay sexo y sólo hay género.

El verdadero problema filosófico es el de la no-historicidad / ahistoricidad de los sexos en la historia, en la tradición, y todo mi trabajo consiste en intentar historizar los sexos. Entonces, el "género" no me ayuda, porque no me ayuda a resolver el problema fundamental que encontré en la filosofía; a saber, el hecho que los sexos quedan fuera de la historia. Si yo me paro en la historia, no tengo necesidad del género.

Una última cosa, en Francia no quiero abandonar la palabra sexo o, eventualmente, abandonar la palabra diferencia porque ocasiona muchos problemas ideológicos. No quiero abandonar la palabra sexo porque la cuestión de los sexos es una cuestión excesiva, necesariamente estamos en el exceso y yo no quiero entrar en el dominio (la dominación). El uso de "género" controla la representación que uno se hace de este elemento humano en el conjunto de la humanidad. Mientras que con la palabra sexo estamos fuera, siempre en el orden del exceso. Por ejemplo, sabemos muy bien que hay que luchar en contra de la violencia contra las mujeres, pero también sabemos que la sexualidad implica violencia. Yo quiero reflexionar sobre esto. Ahora, si se habla de las sexualidades y el género nos devuelven algo que no se llama "sexo" sino "sexualidad", luego habría algo fuera de la práctica sexual que sería el "género". No sé cómo decirlo, no es una solución, eso es un problema más. En compensación, encuentro que en la tradición filosófica clásica, a raíz del análisis de la

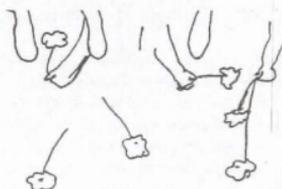


prostitución, de la trata de blancas (hay un protocolo de la ONU del 2000 sobre ello) se utiliza el concepto de "consentimiento". Con el análisis de esa palabra, se abre la caja que me permite entender el problema. Pude retomar esta cuestión en la tradición, por ejemplo, de dos siglos atrás con Rousseau. Entendí que en el siglo XVIII, la cuestión del consentimiento pasaba por otro lado. Revisé también los trabajos de los antropólogos de los años cincuenta y vi que había otras discusiones desde posturas feministas que hablaban de "consentimiento" a la dominación. Así encuentro más riqueza conceptual cuando hallo una palabra clásica a la cual me enfrento, con la que prefiero trabajar y ver si me sirve para dar mejor solución al problema que planteo.

Creo que hago elecciones filosóficas muy fuertes, contrarias a la utilización de la palabra "género". Mi utopía es crear un campo de conocimiento. Influenciada por mi formación en epistemología -que cuando era joven estaba de moda, junto con estudiar a Althusser-, defiendo la idea de que hay que construir un espacio de conocimiento. Mi hipótesis filosófica gira alrededor de la cuestión de la no corporalidad y de no la historicidad de los sexos. Por eso pienso que en los diferentes usos de la palabra género, hay una proposición filosófica oculta, que es aquella sobre la sociedad, sobre el hecho de que hay algo del orden social, llamado relación social o norma o preformativo.

Estamos de todas formas, atrapados en una representación de lo social que supone la palabra social. Yo creo que si propongo la pregunta sobre la corporalidad, sobre la historicidad, puedo -aunque no lo he demostrado aún- abandonar la binariedad (sexo / género, naturaleza / cultura) y entrar en otro espacio de reflexión. Creo que es la historia y no la sociedad lo que está en juego para las mujeres. Lo que me extraña en el espacio político, en el espacio intelectual, es cómo por toda suerte de mecanismos la cuestión de los sexos se muestra sin cesar fuera del tiempo.

La ausencia de historicidad es lo visible respecto a la cuestión de los sexos. Si les decimos a los varones que el género está construido por la sociedad, van a estar de acuerdo, no les va a resultar chocante, entrará dentro de sus categorías filosóficas y *aceptarán sin más que la sociedad tiende normalmente a caricaturizar los sexos, las razas, etc.*



— *A partir de lo que está diciendo, me interesa recordar que la filosofía política avala la división público / privado. Precisamente sobre esto, en uno de los libros Les deux gouvernements: La famille et la Cité, hacia el final, hace una reflexión sobre la necesidad de reformar la familia.*

— Efectivamente, este es un ejemplo preciso en el que no pude reflexionar a partir de la distinción público / privado. Trabajé mucho sobre el siglo XIX, cuando se plantea la distinción público / privado con precisión.

Cuando me ocupé de la cuestión de la ciudadanía en *Musa de la Razón*, la historia de hacer las leyes, hacer las costumbres, es decir, la historia de la razón, las mujeres son la mitad *preciosa* de la República. Eso quería decir que la distinción público / privado no funcionaba porque, en verdad, había dos espacios de ciudadanía: lo público, era un espacio de ciudadanía y la familia era otro espacio de ciudadanía. Después, es cierto que en Francia se planteó la discusión sobre la paridad y el tema de las parejas homosexuales. Muchos establecieron un lazo entre los dos problemas. Para mí, en cambio, la cuestión era cómo establecer ese lazo entre la reivindicación de la toma de decisiones del gobierno en la ciudad y la reivindicación de las uniones homosexuales. Por una parte, ¿por qué si desde 1945 las mujeres en Francia son ciudadanas, cincuenta años después sólo el 5% ocupa un lugar en el Parlamento? Mi trabajo en *Musa de la Razón* no me daba los medios para comprender esto. Debí, pues, continuar desdoblado gobernados de representados, porque era la única forma de avanzar

en el debate sobre la paridad y de comprender el por qué de la ausencia de mujeres. Una vez más se decía que las mujeres no tienen el poder. En un diario, *Libération*, se publicó que "es más difícil gobernar que representar". Era una provocación al poder de las mujeres.

Cuando me refiero a que hay que reformar la familia significa que, para justificar las uniones homosexuales, es decir que no solamente un varón y una mujer hacen una familia con los niños, lo que cuenta es cómo se organiza el gobierno doméstico. Poco importa que sean dos varones, dos mujeres, una mujer y un varón. Lo que importa es que se reparta por igual la autoridad parental entre los dos adultos que ocupan ese espacio doméstico. La cuestión de la unión homosexual me hizo revalorizar esta idea de gobierno, que para mí significa recrear la familia. Además, si voy más lejos, en francés se habla sobre reconciliar (o conciliar) la vida profesional y la vida familiar. Se habla mucho de "conciliar" en las acciones de divorcio, respecto de posiciones opuestas que se trata de acercar. Sostengo: no quiero conciliar más. ¡Cada vez que en el Parlamento surge el término "conciliar" se producen batallas legales! La figura de "conciliar" es la representación más evidente del fracaso, pues se ve la voluntad de construir dos opuestos negativos. Es mejor, quizás, "equilibrar".

— *Usted dice que no se debería hablar más de sociedad patriarcal en las sociedades contemporáneas. ¿Por qué?*

— Si ustedes hablan en la Argentina de sociedad patriarcal es porque tienen razones legales que muestran que los varones y las mujeres no tienen los mismos derechos. Hay que distinguir entre dos términos. Por un lado, pienso que todas las sociedades tienen dominio masculino. Está el machismo que es el sistema de comportamiento masculino que está unido a la idea de una sociedad de dominación masculina. Es decir de una sociedad estructurada de tal modo que los varones tienen el poder. Si uno dice que, por ejemplo, Argentina es una sociedad machista quiere decir que el comportamiento de los varones acompaña la estructura de esta sociedad. Ahora, ¿es una sociedad patriarcal? Creo que eso lo podemos decir de las sociedades de Medio Oriente o de aquellas sociedades donde todavía hay un padre, o un hermano que

reemplaza al padre en la toma de las decisiones, en relación con la libertad de las mujeres.

Pienso que mi sociedad, la francesa, no es más una sociedad patriarcal. Creo que es necesario saber, con precisión, desde un punto de vista antropológico u histórico de qué hablamos cuando decimos "patriarcado". Otro problema es que, en toda discusión feminista, se utiliza la palabra patriarcado constantemente para referirse a todo. Esto es lo que llamo hace poco "conceptos pantalla". Cuando hablamos, por el contrario, de sociedad patriarcal estamos hablando de condiciones muy precisas. No podemos usarlo de cualquier manera. ¿Hay aquí en Argentina derechos masculinos, derechos individuales de autoridad sobre las mujeres?

No puedo decir que mi sociedad sea patriarcal como la sociedad iraní. No estoy hablando de la misma cosa si digo "patriarcal" en ambos casos. Soy una mujer occidental, que ha tenido todas las libertades. No las usé a todas, pero sí a muchas de ellas. Elegí no casarme, elegí mis estudios, elegí tener hijos y los llevé de viaje. Hice todas esas cosas que están prohibidas en otras sociedades y nunca pedí autorización a nadie. No obstante, puedo decir que vivo en una sociedad donde efectivamente los varones dominan y hasta incluso puedo sufrir el comportamiento machista de mis colegas filósofos. Dominan la situación, pero no tengo ninguna traba civil.

— *¿Cómo llamaría entonces esta forma de sociedad donde persiste la dominación masculina?*

— No es persistencia en la estructura porque la persistencia pareciera algo que se puede relajar. Estudié derecho civil. Estamos de acuerdo en que muchas mujeres del mundo no tienen libertad. Esto no quiere decir que no son los varones los que eligen y organizan la sociedad en la que vivo. Simplemente, quiere decir que nosotras hemos ganado las libertades democráticas. Creo que la democracia es una sociedad de hermanos; hemos matado al padre para entrar en la civilización y desde que lo hicimos la historia se convierte en la historia de los hermanos/as. Me gustaría revisar la concepción del psicoanálisis respecto del parricidio. De hecho, nosotros (los/as franceses) matamos al padre al matar el Rey. El gobierno es, pues, de los hermanos, ellos tienen el poder. Pero no acepto hablar del patriarcado como un sistema



organizado entre hermanos de forma tal que sea un sistema legalmente organizado, una estructura legal completa, que excluye a las mujeres; no es la sociedad de los hermanos.

— *Estoy tratando de entender. Por ejemplo, Carol Pateman mantiene la noción de patriarcado porque cuando analiza la firma del Contrato Social en Thomas Hobbes, tanto como en J. J. Rousseau, las mujeres quedan excluidas de la firma del Contrato. Esto por supuesto no es histórico sino una hipótesis sobre la fundación del Estado Moderno. Ahora bien, cuando Simone de Beauvoir retoma la, llamémosle así, falacia de la parte por el todo y denuncia que el universal asume la forma de lo masculino, está de alguna manera señalando la exclusión de las mujeres del modelo contractual. Esta situación es la que Pateman llama "patriarcado", no sólo la situación de las sociedades orientales.*

— Sí, conozco bien el trabajo de Carol Pateman pero para mí ella, y otras feministas, confunden dominación masculina con patriarcado, superponen los dos términos. Pienso que en la construcción que hace Rousseau el universal se constituye por lo masculino, precisamente por esto: primero, frena el patriarcado porque no quiere comparar al padre con el Rey; para crear el Contrato Social es necesario suprimir la comparación con el padre. Pero luego Rousseau hace lo contrario de lo que querría y esto se vuelve contra él. Crea el espacio del universal, no quiere más la

comparación entre el padre y el Rey, crear un Contrato Social que es la base de la democracia, y a partir de ese momento este universal crea el espacio de los hermanos, los fráteres como masculino. Estamos hablando de dominación masculina, no de patriarcado que es algo muy preciso.

Nuevamente, esto es un ejemplo de lo que yo llamo "conceptos pantalla". Se habla tanto de patriarcado como de género y, entonces, no se comprende que los padres no son más los jefes en nuestra sociedad. Lo lamento, pero no veo padres que sean jefes. Más aún, esta conceptualización nos impide plantear los problemas que, por ejemplo, presentan los padres (varones) cuando afirman que el feminismo los ha destruido. Evidentemente, Pateman, aunque es muy precisa, define el patriarcado a su manera. En general, como concepto pantalla, la palabra patriarcado no tiene un sentido preciso y puedo advertir que diferentes trabajos lo definen de diversa manera.

— *¿No se podría hablar entonces de grados de dominación masculina? Porque es claro que no se puede hablar de la misma manera de dominación masculina en Argentina, en Medio Oriente y en Francia.*

— No lo sé, aunque sin duda, no es lo mismo. Es necesario revisar los periodos históricos, la cultura, los procesos, y qué significa para las mujeres el paso de una forma de sociedad a otra.

